

liar...». Aparte del primer capítulo, otros tres tienen como protagonista monotemático a Pablo VI: el cardenal Montini y sus intervenciones en la Comisión Central preparatoria y en la primera sesión conciliar, el Concilio de Pablo VI, el celibato sacerdotal.

En estas apretadas páginas, el profesor Morales ha condensado multitud de lecturas que se ven reflejadas mejor en la notas al pie de página que en la pequeña bibliografía general ofrecida. De esas lecturas se extraen

reflexiones, interpretaciones y valoraciones personales que le dan al libro un carácter superior al de una mera exposición de los hechos y que permiten hacerse una idea del trabajo titánico que llevó a cabo Pablo VI para el buen fin del Concilio y que a la vez presagian ya los sufrimientos que tuvo que arrostrar en el período postconciliar.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

José Ramón RODRÍGUEZ LAGO, *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la guerra civil*, Edicións Nigra Trea, Gaxate - A Lama, Pontevedra 2010, 327 pp.

Estamos ante la segunda de las monografías que el autor –joven profesor asociado de la Universidad de Vigo– ha dedicado a la historia de la Iglesia católica en Galicia. Su tesis doctoral constituyó la base de *La Iglesia en la Galicia del franquismo (1936-1965). Clero secular, Acción Católica y Nacional-catolicismo* (2004). Afortunadamente, este libro que ahora reseñamos y su reciente *La Iglesia Católica en Galicia, 1910-1936. Entre la revolución de Portugal y la cruzada de España* (2012) reflejan que su investigación prosigue, se afina y se aquilata. Los títulos de esta trilogía manifiestan que la década de los años 30 constituye el eje cronológico del interés historiográfico de Rodríguez Lago sobre Galicia y las vicisitudes de la Iglesia católica. Estas monografías y un buen número de trabajos en revistas y publicaciones colectivas le convierten en un consolidado historiador del hecho religioso, en particular sobre la Galicia republicana y de la guerra civil.

Rodríguez Lago soslaya en *Cruzados o herejes* las limitaciones de una historia regional o local ensimismada, desconectada de los eventos nacionales e internacionales. Evita

ese riesgo mediante un relato en segundo plano de los episodios diplomáticos y del curso general de la guerra, que ofrece también la previa trayectoria institucional e individual de algunos destacados católicos gallegos (seglares y sacerdotes), durante la República, en relación a problemas comunes al resto de católicos españoles.

La abundancia y riguroso tratamiento de las fuentes hemerográficas y archivísticas son otros aciertos. Desde luego, comparto su lamento por que todavía no sean accesibles al investigador los papeles de los archivos de las cinco diócesis gallegas (Santiago, Tuy, Orense, Mondoñedo y Lugo), eje espacial al que se ciñe su análisis. Esto, que no es una laguna menor, lo ha intentado paliar Rodríguez Lago acudiendo a los fondos de la nunciatura de Madrid y de la Secretaría de Estado, en los archivos vaticanos; con la consulta a la documentación de los seminarios diocesanos, o los papeles conservados en Madrid o Galicia sobre la Acción Católica gallega; con los boletines eclesiásticos; y, sobre todo, con un amplísimo repertorio de revistas católicas gallegas que cubre la entera década de

los años 30 del siglo XX. Todo ese material forma un cañamazo firme para sustentar algunas hipótesis.

Es persuasivo al argumentar que la guerra civil interrumpió la que califica en sus conclusiones como el «incipiente proceso de modernización que había protagonizado la Galicia del primer tercio de siglo» (p. 303); se impuso en la guerra un discurso católico hegemónico –que conformaría el Estado tradicionalista puesto en marcha por Franco–, que se califica de integrista o reaccionario, indistintamente. Igualmente, el autor acenúa un aspecto marginal en los estudios sobre la jerarquía eclesiástica española, como es la importancia del papel de los vicarios generales de las diócesis, las tensiones episcopales –en este caso, entre Leopoldo Eijo Garay y algunos de los obispos gallegos o el mismo primado, Isidro Gomá–, o la existencia de redes clientelares eclesiásticas, temas estos a los que se presta una cuidadosa atención a lo largo de todo el libro.

Al margen de la relativa debilidad documental no imputable a José Ramón Rodríguez, la categoría y el peso historiográfico de este libro reside en dos rasgos. De una parte, haber alcanzado el nunca sencillo equilibrio entre los vectores cronológico, espacial y temático, que se despliegan sin estridencias y se narran en buen castellano. De otra, la panoplia de los temas tratados es enorme, y no desmerece de lo prometido en el título, siempre en Galicia: las posturas doctrinales de la jerarquía católica gallega sobre la guerra; la conducta del clero y de los gobernantes eclesiásticos ante la represión, los campos de concentración, las delaciones, los avales y certificados de buena conducta; el anticlericalismo republicano y el falangista, durante

la guerra; las tensiones ante el proyecto totalitario fascista; el desarrollo de la Acción Católica, la revitalización de los seminarios, la reconquista de las escuelas; el papel de la mujer en la Iglesia y el Estado; o la pastoral de los sacerdotes castrenses y la de los párrocos, rurales sobre todo.

En definitiva, es un estudio ejemplar por su aspiración de dibujar el cuadro más completo posible sobre el catolicismo gallego, que no se polariza –sin rehuirlos– en la represión o el género, tan de moda; por el esfuerzo documental; y por el rigor con el que se emiten los juicios, sobre temas que fueron (y son) espinosos. Por mi parte, añadiría un pero: se afirma que las proclamas eclesiásticas dominante constituyen un «discurso del terror» dirigido a amedrentar a los que Pío XI calificó como *gli altri* en su discurso del 14 de septiembre de 1936, en Castelgandolfo. Quizá por eso, Rodríguez Lago no subraye del todo, a mi juicio, que los católicos eran, ante todo, los principales destinatarios de esos mensajes patriótico-religiosos o nacional-católicos del clero gallego, que contenían críticas hacia la vivencia de su fe como católicos, reproches contra el rumbo político del pasado republicano, y advertencias sobre un porvenir nublado.

En resumen, por su solidez documental e interpretativa, *Cruzados o berejes* puede y debe constituir un modelo para otros análisis regionales que enjuicien lejos de una apolo-gía y condena esterilizantes el protagonismo católico durante la guerra civil. Para el caso gallego, esta compleja cuestión tiene ya una respuesta concluyente.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Navarra